

LA EDUCACION ENTRE LA NATURALEZA Y LA CIVILIZACION

Octavi Fullat i Genís*

1. "Paideia" y antropogénesis o educación

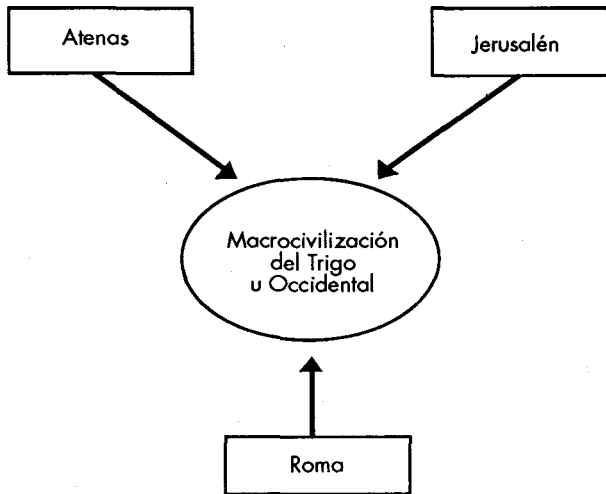
Así, al pronto, se diría que la *paideia* y el *anthropos*, la educación y el hombre, son realidades y conceptos dispares que a lo sumo se relacionan pero que en modo alguno coinciden. Pues no es tan fácil la cosa si nos acercamos reposadamente y sin excesivos *partis pris*, o prejuicios, al asunto. Algo de *epokhé* husserliana, o puesta entre paréntesis, de nuestros saberes sabios previos facilitará la *alétheia* o desvelamiento de la relación entre *Paideia* y *Anthropos*.

Ni la *Paideia* ni tampoco el *Anthropos* se refieren a hechos estáticos y concluidos, sino a procesos. La *Paideia* es producción y transmisión de cultura y el *Anthropos* acaba en antropogénesis. Con lo cual una Antropología pedagógica no es más a la postre que antropología humana; es decir, una reiteración porque quehacer

* Catedrático de Filosofía de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

educativo y engendramiento del hombre andan tan abrazados que al final son una sola carne y una sola alma como dos amantes consumados.

Pasemos a la descripción del fenómeno griego tal como aparece ante la conciencia en acto, o *Erlebnis*. No demostramos; tan sólo leemos. ¿Por qué inspeccionar los escritos griegos en vez, por ejemplo, de analizar la literatura clásica de la península hindostánica o bien la producción bibliográfica contemporánea, tan científica y tan tecnológica a partir del positivismo del siglo XIX?. Cada macrocivilización, y contamos por lo menos con tres –la del Trigo u occidental, la del Arroz o asiática y la del Maíz o precolombina–, arranca de la objetivación de experiencias antropológicas colectivas que atraviesan después toda su historia convirtiéndose en aprioris de la propia comprensión. Occidente configura una macrocivilización que se instaura a partir del *Trecento* italiano y que llega a ser ella gracias al conflicto multiseccular entre las culturas griega, judía y romana.



Considerar la *Paideia* griega es ir al hontanar que condiciona y hace posible no sólo el hecho occidental, mas también la comprensión del mismo. Los productos escritos en la contemporaneidad son, de suyo, variopintos y carentes de punto de referencia mentalmente

organizativo sin referencia a lo griego. Como además pertenecemos al Trigo, de poco puede servirnos la autocomprensión que los pueblos del Arroz hayan objetivado en su literatura originaria.

Platón en el inicio del Libro VII de su obra *República* donde describe el mito de la caverna asegura que va a tratar de la naturaleza del hombre y que va a tratarla por lo que se refiere a la *paideia* –educación– y a la *apaideusia* –la falta de educación–. *Anthropos* y *paideia*, hombre y educación, parecen ser inseparables. La *paideia* es preñez y a la vez parto inagotables de lo humano. En el siglo V antes de Cristo el filósofo Protágoras aseguraba que el *anthropos* es el *metron* o medida, de todas las cosas *-panton-*. Este ir midiéndolas ¿no es tarea de la *paideia* misma?. Para Platón, sin embargo, el *metron* es obstinadamente *u-crónico* y *u-tópico* y educar, o traer al hombre, no es otra cosa que enderezar la mirada de éste, que enfundado en la Historia tiende a perderse en la vulnerabilidad del tiempo, forzándole a mirar lo indefectible. Educarse es dirigir la mirada hacia lo que se aguanta. El pedagogo no es un fabricante de embutidos intelectuales, sino alguien que invita a cambiar el talante de los ciudadanos a los que instiga a dirigirse hacia lo que desafía la sucesión, como la Idea de triángulo o la Idea de Bien.

La *paideia* engendra lo humano a base de *phrónesis*, de saber decidir según lo definitivo. En los escritos homéricos del siglo IX antes de Cristo se tiene el convencimiento de que el hombre al que arrebatan las *phrenes* se queda sin saber lo que hace, pasa a ser un insensato y un ido. Por esto Demócrito –460-370– dejó escrito en uno de los fragmentos que tenemos de él:

“ por el *phronein* tienen lugar tres cosas: el discurrir bien, el decir bien y el hacer lo que se debe.”

La *phrónesis* con que la *paideia* trae al mundo al *anthropos* es “saber-decidir”, “saber-como-obrar”, “saber-vivir” y “saber-actuar” según el designio que hace bueno al hombre. A la *paideia* le preocupa mucho más la *phrónesis* que la *episteme* o demostración. El ser humano llegará a ser tal a base de *Katharsis*, de separar lo mejor de lo peor como dice Platón en el *Sofista*. El educado es un *Katharós*, un limpio o purificado, que ya no cae en la *amathía* o ignorancia radical de creer saber no sabiendo.

La labor educativa en Grecia no se lleva a cabo individualmente, sino en la *pólis*, en la sociedad organizada políticamente. Puede esquivarse la nada a condición de que cada ciudadano se dedique a la tarea comunitaria. La *pólis* que lo unifica todo construye al individuo a base de superar a éste. En *Las Leyes* Platón quiere que la humanidad griega participe en la configuración de la inmortalidad; éste es el quehacer fontanal de la *paideia* que objetiva la vida espiritual de pueblo griego, el cual pretendió expresar no el sentir de una sociedad particular, sino el destino de la *oikumene* o tierra habitada. La ambición actual de reducir las ciencias humanas a tecnociencia es repetir el proceso a Sócrates condenándonos a la cicuta. Los griegos crearon una humanidad griega sirviéndose de la *paideia*, de la búsqueda del saber salvífico.

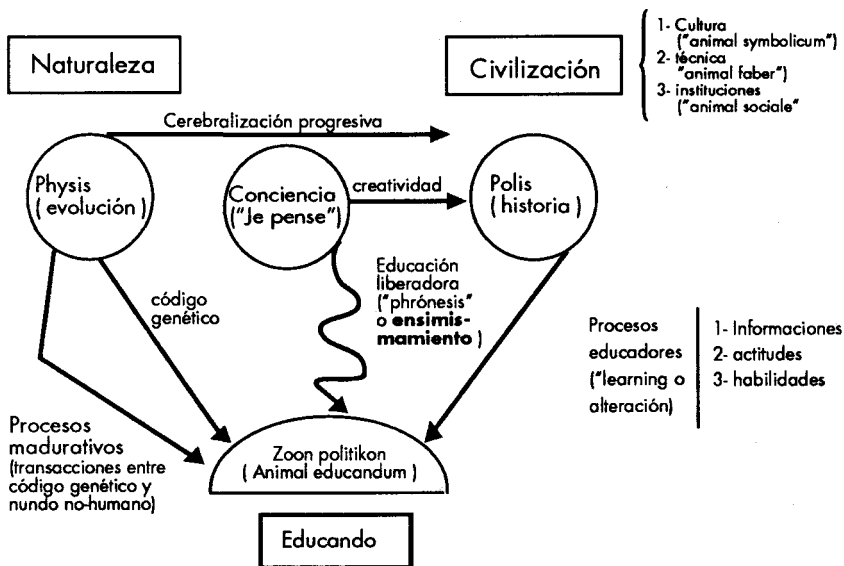
El nacimiento y el linaje son menos importantes que la formación del carácter y del intelecto; éste es el sostén de la *paideia* y también de la *ephebeia* o estrategia para producir ciudadanos. La *paideia* a la postre es actividad religiosa, tan digna resulta ser su tarea de formar hombres civilizados; es decir, sobre todo griegos. La *paideia* persigue el *Kalós*, la fermosura, y el *Agathós*, la excelencia o bondad. El ideal de la educación humana es ético y no es otro que la *Kalokagathía*, la conciliación entre la belleza del cuerpo y el equilibrio moral. Estos rasgos de la *paideia* distinguen al civilizado, al griego, del bárbaro, del que a lo sumo balbucea unas pocas palabras griegas. La educación permite incluso al indígena alcanzar el estatuto de ciudadano de una *pólis*. La *sarx*, la carne del hombre, la *psykhe*, o capacidad de biografía temporal, y el *pneuma*, o comprensión de la totalidad de los momentos biográficos, se educan al quedar formados por el *Kalós* y por el *Agathós*; al final hay que abrazar el *Kosmos*, o compostura u orden o medida. El romano Cicerón tradujo magistralmente el término *paideia* por el latino *humanitas*. El proceso educativo no hace más que humanizar, dirigir la mirada hacia la moral. Quintiliano, nacido en *Calagurris*, nuestra Calahorra, en el año 30, trabajó este concepto que no fue otro que la *enkyklios paideia*, que siglos más tarde dio *enciclopedia*. La infancia sólo dispone de una justificación: abrazar la *andreía*, la adultez, la sazón y envero. Los niños muertos pasan a ser el gran escándalo porque carecen de legitimación existencial y tampoco disfrutan de la racional. La *paideia* procrea al *anthropos* y éste es tal cuando es

un adulto civilizado. ¿Y el *Emilio* de Rousseau? ¿Y la Escuela Nueva?, como *métodos*, sí; como *telos*, jamás. Lección griega.

El *ánthropos* occidental descansa sobre tres grandes memorias inmemoriales: la *Odisea* o el regreso a lo conocido; el Génesis o la salida aventurera de Abraham; y por ultimo la *Eneida* o la permanencia en el tiempo definitivo que Eneas clava en la ciudad de Roma. Memoria, fantasía y percepción han luchado en el espacio europeo hasta ver el nacimiento de Occidente. Pero aquí nos ha bastado metodológicamente Grecia.

2. "Physis" o la Naturaleza

Una vez sentado el principio que afirma la no distinción entre educación y hombre, procede ya abordar el proceso educador en cuanto que encarado a la *Physis*, o naturaleza, y al *Pólis* o civilización. Un esquema gráfico ejemplariza la estructura de conceptos en que se da la intelección de las relaciones educativas.



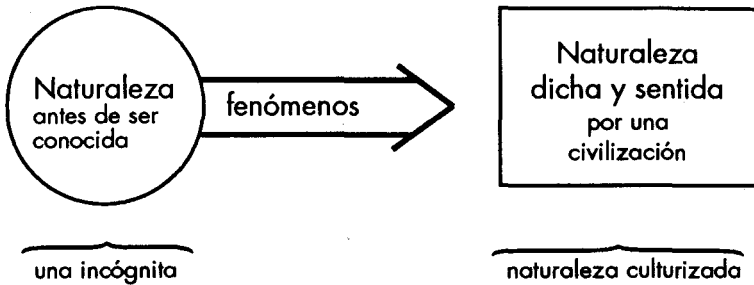
El *zoon politikon* o *animal educandum*, “El-que-tiene-que-ser-educado” si quiere ser, se forma inexorablemente a partir de la *Physis* o esfera de lo real no-humano –código genético que ha tenido sus transacciones con el mundo natural formando así el conjunto de procesos madurativos–, y a partir de la *Pólis* o ámbito de lo histórico o intencional, que es de costumbre denominar sociedad. Además no parece insensato a pesar de los monistas sostener que el sempiterno educando –la educación se clausura solamente *in hora mortis*– puede parejamente ser resultado también de él mismo, del “Je pense” o conciencia en acto, hontanar de libertad, de responsabilidad y de creatividad, si éstas cosas existen.

El esquema traído nos coloca ante una panorámica que impide al lector derramar su discurso en una pluralidad desmembrada e incoherente; es decir, caótica, devorada por el *Kháos* o abismo de lo indiferenciado. La educación es algo que pasa entre *Physis* y *Pólis*; hablemos de la una y de la otra en párrafos consecutivos a fin de inteligir con mayor acierto a la *Paideia*.

¿Qué es natural y qué civilizado o culto?, no resulta cómodo establecer la frontera precisa entre Naturaleza y Civilización. La función digestiva es asunto natural pero, cuidado, nuestro estómago humano de adultos ha perdido la inocencia hallándose sometido a una “memoria” nerviosa que es el resultado de la educación o influencias sociales recibidas. ¿Dónde situar la naturaleza? ¿podemos acaso referirnos a ella como no sea culturalmente?, los símbolos, lingüísticos por ejemplo, se interponen entre lo natural y nosotros. Así, en el esquema, las expresiones “código genético” y “procesos madurativos” manifiestan algo de la naturaleza y al propio tiempo lo velan y enmascaran. El mismo término *naturaleza* organiza ya lo que la naturaleza sea categorizando a ésta según culturas y grados de cultura. Imposible acercarnos sin el pecado original del habla a lo natural de la naturaleza. Lévi-Strauss en *Anthropologie structurale Deux* (Plon, 1973; página 273) lo dice así:

“Il n’y a pas de phénomènes naturels à l’état brut: ceux-ci n’existent pour l’homme que conceptualisés, et comme filtrés par de normes logiques et affectives qui relèvent de la culture”.

Estas ideas del francés Lévi-Strauss pueden representarse visualmente con un esbozo sencillo:

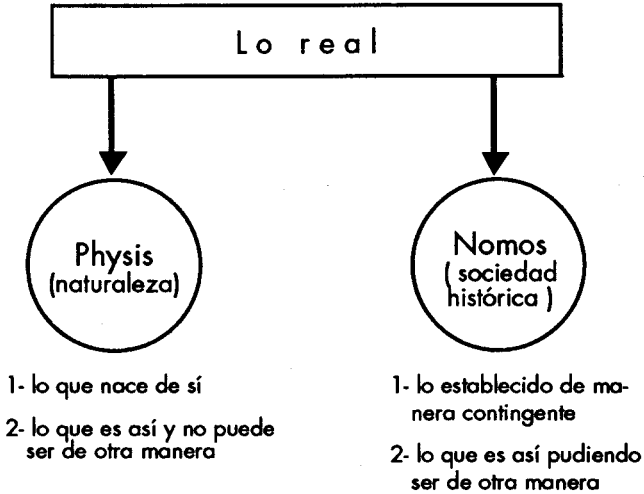


El significante Naturaleza en la *Encyclopédie* de D'Alembert y de Diderot, redactada entre 1751-1772, aparece ya calificado de término vago e impreciso. Con anterioridad Aristóteles en el siglo IV antes de Cristo señala seis significados de la palabra *Physis* en su obra *Metafísica* (Libro Delta, 4). Los romanos utilizaron el vocablo *Natura* en 14 sentidos diferentes. Un diccionario norteamericano actual llega a indicar hasta 65 significados de palabra tan polisémica. Rousseau con sus ideas de "educación natural" y de "niño naturalmente bueno" no hace otra cosa en su libro *Emilio* que servirse culturalmente del término Naturaleza a fin de evaluar a su propia cultura. En el siglo XVIII el prusiano Kant sostiene el *Prolegómenos* (par. 44) que "la legislación suprema de la naturaleza se encuentra en nosotros; es decir, en nuestro entendimiento", y en el Prefacio a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura* afirma: "Conocemos las cosas a partir de lo que metemos en ellas". La Naturaleza, pues, no va más allá de ser un concepto del entendimiento.

Los primeros que la conceptualizaron en nuestra civilización occidental fueron los griegos. Los presocráticos, con anterioridad por tanto al siglo V antes de Cristo, excluyeron la intervención de lo divino en el concepto de *Physis*. La causalidad natural y regular substituyó al capricho de los dioses. Así Heráclito, a caballo entre los siglos VI y V, en el fragmento B-1 dice: "Yo expongo definiendo cada cosa según *physis*"; es decir, según sus nacimiento y crecimiento propios. *Physis* en Heráclito pasa a ser tanto la naturaleza de esto o de aquello como el fondo de cuanto hay que se manifiesta

como lucha de contrarios. En el siglo V antes de Cristo hacen aparición en Grecia los Sofistas quienes introducen un corte en la homogeneidad anterior pasando a distinguir entre *Physis*, lo natural, y *Nomos*, lo arbitrario de los hombres.

Dicotomía sofista de la realidad



El sofista Antifonte expone estas ideas en el papiro de Oxirrinco, y dice:

“Lo que pertenece a las leyes humanas es puesto, mientras que aquello que pertenece a la *physis* es necesario.”

Lo necesario	Lo contingente
1- la esencia de cada cosa	1- la historia humana
2- las leyes físicas, químicas, biológicas, geológicas...	2- credos religiosos, criterios artísticos, normas morales, leyes jurídicas...

Con los sofistas se introduce la distinción radical entre Naturaleza, o necesidad, e Historia o gratuidad.

Aristóteles en el siglo IV antes de Cristo acepta de alguna forma esta separación ya que distingue entre *seres naturales*, animales, plantas..., que tienen en sí mismos la explicación de sus procesos, y los *seres producidos por los hombres*, como una túnica o una cama, que se explican desde sus fabricantes y no desde sí mismos. (Física, II, I, 192 b). Hay seres en consecuencia, naturales y seres fruto de la *tékhnē* humana. La *Physis* acabó siendo la fuerza íntima que hace nacer y crecer.

La separación entre mundo natural y mundo humano establecida por los sofistas ha persistido siempre más aunque cambien las modalidades de entender el uno y el otro. Así por ejemplo en el siglo XVII Descartes geometriza el ámbito de la naturaleza en contra de Galileo que había defendido la experimentación de la misma, pero en todo caso los dos mundos no se confunden. Kant en el siglo XVIII distingue, en la *Crítica de la Razón Pura*, la naturaleza, natural, de lo humano porque la primera se limita a ser lo que es, mientras el hombre se descubre sometido a tener que ser lo que todavía no es. “Ser” contra “Deber-ser”.

El proceso educativo arranca de la plataforma natural –código genético...–, la cual asimila a lo largo de la vida una civilización histórica, asimilación, o aprendizaje, que es educación.

3. “Pólis” o la civilización

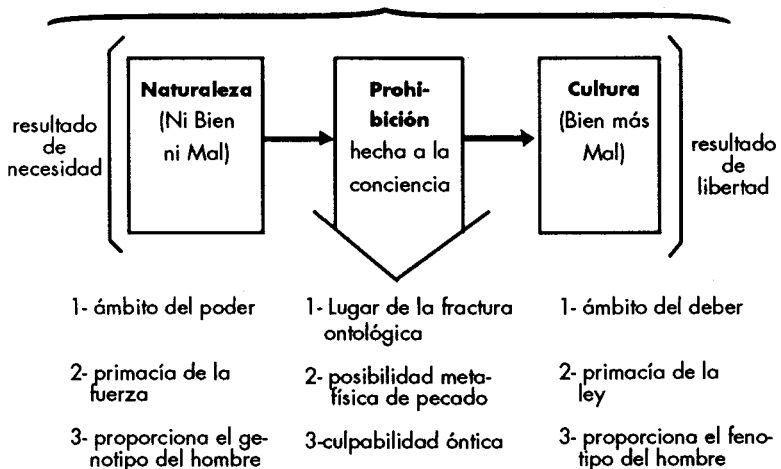
El cíclope Polifemo, de la *Odisea*, con su único ojo frontal simboliza el instinto y la pasión con que rigen las fuerzas oscuras de la naturaleza. Polifemo es la elemental negación del Otro. Ulises en cambio es aquel que señorea la palabra. Ulises, el astuto, controla la situación haciendo reír a los restantes cíclopes cuando Polifemo grita: “Nadie me mata”. Para el bestia Polifemo la frase es positiva ya que Ulises le ha dicho que su nombre es: *Nadie*. En cambio para cuantos escuchan, la frase resulta ser negativa. Triunfa quien domina el lenguaje; es decir, el civilizado. Lo que separa al bruto al bruto Polifemo del culto Ulises es la educación. El primero es sólo

naturaleza; el segundo en cambio es un pedazo de naturaleza civilizado. Con todo, después, en el decurso de la civilización occidental no faltarán momentos en que la naturaleza se presentará como el paraíso perdido. Rousseau y más tarde Shopenhauer, Nietzsche, Musil, Thomas Mann, Cioran... han visto en la civilización una enfermedad.

Se la valore como se la valore, con todo, el fenómeno civilizado ofrece unas características que lo distinguen nítidamente de los fenómenos de la naturaleza. La nutrición por ejemplo es un hecho natural; comen la gacela y el chimpancé selváticos. Ahora bien, en el caso humano la comida es cosa distinta. Cocinamos, empleamos cubiertos, incluso comemos sin hambre por simple glotonería o bien para acompañar a unos amigos. Nuestras comidas andan cargadas de símbolos *-cultura-*, de técnicas como el arte culinario y, por último, de *instituciones* como son las agrupaciones gastronómicas vascas; lo que sea, menos comer al estilo de los brutos. Algo grave sucede entre la naturaleza y la civilización; ¿qué es?

Tragedia del hombre

Ser humano



Disponemos de diversas narraciones antropogénicas en las que lo humano aparece atado al hecho civilizatorio y éste a la prohibición. Se trata de narraciones literarias que no expresan la ocurrencia de alguien, sino la experiencia colectiva de generaciones sucesivas. Entre tales descripciones de lo categorial humano destaca para Occidente la narrativa judía del Génesis. La Torah, o Pentateuco, reúne los cinco primeros libros de la Biblia, los cuales datan del siglo X antes de Cristo. El Génesis, o Bereshit, es el primer libro de la Torah, ley, o instrucción judía. Leemos en él (I; 1, 2, 3, 31):

“Al principio creó Dios el cielo y la tierra.
La tierra era un caos informe; sobre la faz del
abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía
sobre la faz de las aguas.

...

Y vio Dios lo que había hecho:
y era muy bueno.”

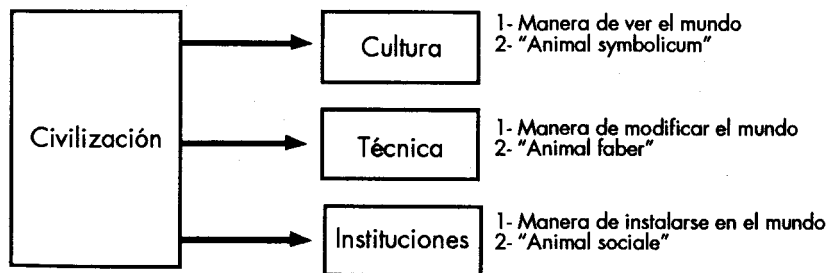
La bondad de la naturaleza no es bondad civilizada; es pura necesidad y exactitud funcionales. Adán y Eva viven tan naturalmente; “Los dos estaban desnudos, el hombre y la mujer, pero no sentían vergüenza”. Es decir, no había comenzado la civilización y únicamente se contaba con naturaleza. Pero he aquí que:

“El Señor Dios mandó al hombre:
Puedes comer de todos los árboles del jardín;
pero del árbol de conocer el bien y el mal no comas.”
(Génesis, II; 16, 17)

La prohibición es un concepto inseparable de los conceptos de *cultura de técnica* y de *sociedad* institucionalizada. El hombre no es simple naturaleza porque está sometido al orden que no es necesariamente ni éste ni aquel; la prohibición es la categoría que organiza lo antropológico o civilizado. Los contenidos de la prohibición son históricos, pero la prohibición es categorial, hasta tal extremo que sin tal concepto no hay modo de separar Naturaleza y Civilización. ¿Prohibición del incesto en el hontanar empírico de cada civilización?, lo seguro es que en el inicio del concepto de sociedad humana se coloca la categoría *prohibición*. El libro de Freud, *Malestar*

en la civilización, y el de Lévi-Strauss ya citado, *Antropología estructural Dos*, ejemplarizan tres mil años más tarde la intuición antropológica del *Génesis*. Cada hombre tiene una función y un valor, dentro del sistema social, a partir de la prohibición. Una sociedad es como un juego de ajedrez en el que cada ciudadano puede desarrollar operaciones que están prohibidas a otros. La prohibición constituye la base de la organización social. La *prohibición* es la condición de posibilidad de todas las prohibiciones empíricas. Educarse es aprender las prohibiciones de una civilización concreta. En 1807 Hegel publica *Fenomenología del Espíritu* y señala como el espíritu se separa paulatinamente de la Naturaleza a base de *Bildung*, de cultura, de formación; tal separación, subraya Hegel, implica esfuerzo, trabajo y lucha. Así se lee en el *Prefacio* a la obra señalada. Someterse, *vellis nollis*, a la Prohibición comporta irremediamente el dolor de dejar de vivir de la necesidad e ingresar en el riesgo de poder desobedecer siendo de tal guisa radicalmente culpable o libre o civilizado.

Con frecuencia se superponen los significados de Civilización y de Cultura; así ha sucedido por ejemplo en la producción bibliográfica tanto anglosajona como francesa. Las publicaciones germánicas en cambio han diferenciado civilización y cultura; ésta ha representado el sentimiento y la identidad alemanes. Weber (1868-1958) distingue entre civilización y cultura en su obra *Kulturgeschichte als Kultursoziologie* publicada en 1935; su discípulo Norbert Elias sigue la misma dirección. En nuestro texto separamos también los dos significados aunque al margen de la tradición germánica. Establecemos una relación según la cual el concepto de civilización engloba el de cultura, como un todo y una parte de este todo. El siguiente esquema facilitará la comprensión.



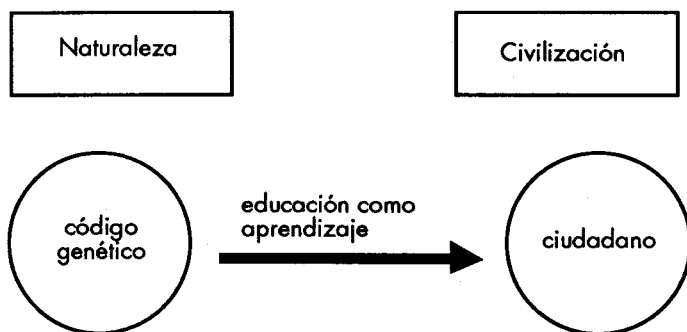
La civilización es el fenómeno global humano mientras cultura, técnica e instituciones son especificaciones con que comprendemos la totalidad de aquella.

La *pólis* griega es un concepto que facilita la comprensión del hecho civilizatorio entendido, éste, según nuestro esquema globalizante. Aristóteles en sus libros *Política* (I, 1252 a 6-7) y *Ética a Nicómano* (I, 1129 b 18) se vale de los términos *pólis*, *koinonía* y *politiké* para referirse a civilización. Los latinos los tradujeron por *civitas* y por *res publica*. Según se indicó, antes de la aparición de los sofistas las leyes de la *pólis* se alimentaban de la ley del *logos*, el cual presidía *physis* y *nomos* tal como se lee en el fragmento B-114 de Heráclito:

“Todas las leyes de los hombres se alimentan en virtud de una, la divina (*logos*).”

Pero con la producción escrita de los sofistas se implanta para siempre más la fractura entre lo natural y lo civilizado. La *pólis* deja de ser naturaleza. En la civilización lo que cuenta es el éxito en la vida, lo útil, la eficacia. Las culturas, las técnicas y las instituciones o se muestran eficaces o desaparecen. La naturaleza en cambio sigue su curso inevitable y forzoso. La *pólis* pasa a ser el espacio del *nomos*, de la norma, de la ley, dictado o establecido por los hombres, el lugar de la prohibición gratuita. La *dike*, la justicia, es cosa del derecho positivo porque la *pólis* deja de sostenerse sobre el *logos* como antaño. Platón fue un nostálgico de la situación anterior a la sofística y en su *República* intenta legitimar la organización social de trabajadores, de guardianes, o soldados, y de gobernantes con el mismo *logos* que hace necesarias las leyes de la naturaleza. No lo logró; el latigazo de los sofistas había sido terrible. Lo mismo procuró a continuación Aristóteles; también éste fracasó en su esfuerzo de legitimar racionalmente a la *pólis*. Sostuvo que el fin del hombre como hombre se lograba del todo en la vida en sociedad, de aquí la importancia de su *episteme politiké* o saber acerca del ámbito de la existencia del hombre, el cual ámbito no debe confundirse con la parcela que es política. Vida humana y vida en la *pólis* coinciden y quedan justificados por el *logos* omnicomprendedor. Nostalgias inútiles de Platón y de Aristóteles. Física y derecho han dejado de tener puntos comunes desde los sofistas.

Cultura, técnica e instituciones sociales son fenómenos históricos y por consiguiente contingentes y variables. Al educar hacemos pasar de la naturaleza a la civilización; es decir, arrancamos a los cachorros humanos de la esfera de la necesidad y de la seguridad introduciéndonos en el ámbito de lo cambiante y aventurado. Pero esto es, a la postre, producir hombres. A pesar de ser tan lábiles las culturas, las técnicas y las instituciones de cada civilización, sorprende descubrir su dogmatismo y su proceder despótico. Cada civilización se planta delante de sus educandos como legítima y soberana.



Nunca quedamos civilizados del todo, educados una vez por todas, por esta razón el destino humano es correr desde el animal hasta Dios sin terminar jamás su quehacer prodigioso y a la par terrible. Se diría que estamos malditos. El hombre es el animal incesantemente perfectible.

4. "Pneuma" o "nous" o creatividad

Las diferentes teorías pedagógicas basculan entre el naturalismo y el culturalismo aunque el primero presente dos modalidades según se entienda por *naturaleza* "la naturaleza de los seres naturales" o bien "la naturaleza, o lo específico, del ser humano".

Concepciones pedagógicas		
Naturalistas		Culturalistas
naturaleza natural	naturaleza del hombre	Fichte Kerschensteiner Hobbes Durkheim Marx Bergson Freud Pavlov Skinner
Erasmus Comenius Rabelais Montaigne Rousseau	Platón estoicos Kant libertarios	

Nuestra tesis se aparta de esta dicotomía al introducir un elemento irreductible tanto al ser natural como al ser cultural; se trata de un componente que jamás puede ser objeto ni de conocimiento ni de voluntad. En todo caso se tratará del acto mismo de libertad entendido más allá de toda posible experiencia externa o interior. Grecia atisbó ya esta extravagante realidad; la llamó *Nous* o *Noos*, inteligencia, espíritu, mente, pensamiento y hasta memoria. De *noein*, pensar, conocer, *Nous* designó, a partir de Platón, el conocimiento superior. Antes, en la literatura arcaica, *noos* fue proyecto, sentido de la posibilidad del hombre de darse cuenta de, y asumir, la propia situación. Con el *nous* el ser humano puede arrancarse de la existencia inmediata. *Nous* es un término referido no sólo a los hombres, mas igualmente a los dioses, cosa que no acontece con el vocablo *pykhé* que jamás se refiere a la divinidad aunque sí alguna vez a los animales y casi siempre a los hombres. En el diálogo *Filebo*, Platón se vale del término *nous* para designar la presencia al intelecto del *eidos* o idea inmutable de algo. En los dos primeros capítulos de la *Metafísica -Ta meta ta physiká*, de Andrónico de Rodas, editor de la obras aristotélicas en el siglo I antes de Cristo- Aristóteles se refiere al *Nous* como a un saber intuitivo, o de intelección, de los *arkhai* o principios de todo tipo de saber; se trata de una visión superior gracias a la cual conocemos las cosas en su ser inmutable. En las sensaciones, *aísthesis*, se produce

también la inmediatez del saber, pero en el caso del *nous* aristotélico la presencia del *eidos* se lleva a cabo sin *hylé*, sin materia. Sólo el hombre goza de *nous*, afirmará Aristóteles, en cuanto que supera a la *physis*. El *Nous* es *athánaton*, inmortal, porque es *Khoristós*, separable, del cuerpo.

El concepto de *espíritu* está emparentado con el de *nous* aunque no coincide con éste. *Spiritus* se forjó a partir de la literatura neotestamentaria especialmente desde las *Cartas* de San Pablo en el siglo I. *Espíritu* se opone tanto a letra muerta como a carne pecaminosa.



Espíritu en San Pablo designa la libertad frente a la materialidad del texto judío de la *Torah* (2 Cor., 3, 6) y también oposición a la pecaminosidad de la carne que nos ha traído la muerte (Rom. 7 y 8). El *pneuma* griego, anterior al planteamiento paulino, significó soplo, que en latín se dijo *spiritus*, pero San Pablo, quien conocía el griego, el latín y también el hebreo, utilizó *espíritu* en la doble oposición anterior. *Pneuma* se oponía semánticamente tanto a *soma*, o *sarx*, como a *psykhe*.

Griego	Latín	Castellano
pneuma	spiritus	espíritu
psykhe	anima	alma
soma / sarx / zoe	corpus / caro, carnis	cuerpo / carne

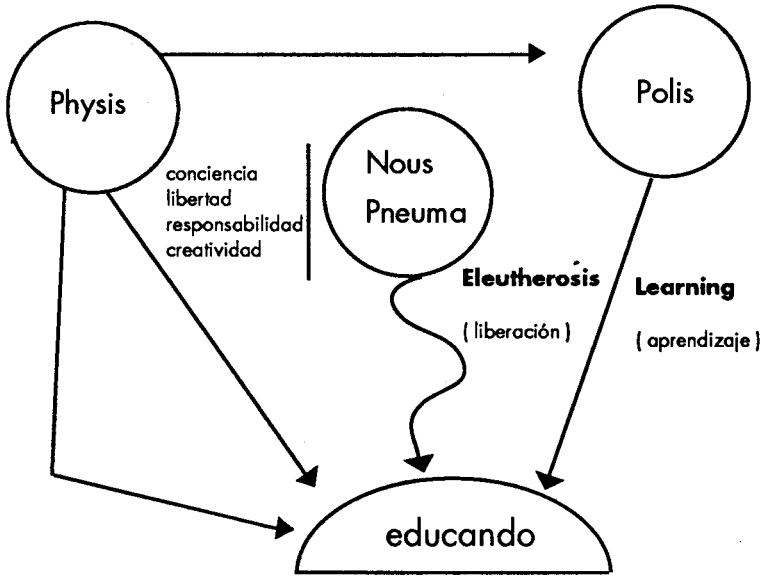
Soma significa cuerpo mientras *sarx*, *sarkós*, de donde *sarcófago*, como también *zoe*, *zoología*, apuntan a cuerpo vivo sobre todo cuerpo animal. *Psykhē* era la fuerza que proporcionaba vida, vida biológica que se desarrollaba cronológicamente. Finalmente *pneuma* dentro de los escritos paulinos señaló la unidad personal que abarca todos los momentos del tiempo posibilitando la biografía de alguien. En carta a los cristianos de la ciudad griega de Tesalónica, hoy Salónica, Pablo de Tarso, o San Pablo, resume esta terminología en el año 49 con el siguiente texto que se encuentra al final del escrito:

“Que el Dios de la paz os consagre él mismo íntegramente y que vuestro *pneuma* (espíritu personal) todo entero, y la *psykhē* (alma) y el *soma* (cuerpo) se conserven sin tacha en el advenimiento de nuestro Señor, Jesús el Mesías” (I tes. 5, 23).

Esta triple dimensión del hombre según la cual éste disfruta de vida biológica –*sarx*–, de vida cultural –*psykhē*– y por último de vida biográfica o personal –*pneuma*–; es decir, de vida que vive en y desde el presente –sensaciones, percepciones...–, en y desde el pretérito –retentiva...– y finalmente desde el futuro –imaginación y libertad–, es un esquema antropológico que más tarde se perderá. Descartes en el siglo XVII francés dejará el tema planteado nítidamente con una visión dual del hombre: *chose étendue* –*res extensa*– y *chose qui pense* –*res cogitans*–. Esto segundo, el espíritu, será el conjunto de características de la actividad que escapa y se opone a los procesos materiales, sean físicos o bien corporales.

Nosotros volvemos a la concepción antropológica neotestamentaria, no porque sea verdadera –*quid est veritas?*, que preguntó Pilatos lavándose las manos–, sino porque nos parece sugerente en vistas a plantear el tema *Hombre y educación*. De no hacerlo así carecería de sentido referirse a educación liberadora, o autónoma, pudiéndose tan sólo platicar de *educación-learning*. Ciertos conceptos quedan implicados en la noción de espíritu personal desde nuestra perspectiva histórica; son éstos: *conciencia*, *libertad*, *responsabilidad* y *creatividad*. No se desarrollan aquí estos cuatro vislumbres que son juntamente con *espíritu* cinco maneras de referirse a una realidad, ni *Physis* ni *Pólis*, ni naturaleza ni civilización, que hace necesario que el proceso educador apunte a la moral. Si,

y sólo si, existe tan rara y nada objetivable realidad, tiene significado semántico la expresión la expresión “educación moral”; de no existir, la moral queda reducida a procesos psiconeurológicos y psicosociales. En otras palabras: no la hay, no habiendo forma en tal supuesto de legitimar la *obligación* más allá del *sentimiento de obligación*, siempre suprimible con una psicoterapia adecuada.



Per summa capita, aprisa y corriendo, nos referimos a algunos de los conceptos que hemos vinculado al de espíritu. La palabra *conciencia*, en cuanto que “acto-de-conciencia” y no entendida como cosa o substancia, es de difícil definición. Lo reconoce Freud en *Introducción al psicoanálisis* donde confiesa que el punto de arranque de su estudio es un hecho extravagante que no puede ni explicarse ni tampoco describirse. Se refiere a la conciencia. Franz Brentano por el contrario coloca las bases que permitirán luego entender la conciencia como *Erlebnis* o vivencia; escribe en su *Psicología* que los actos psíquicos se diferencian de los físicos en que los primeros están vertebrados por la intencionalidad; es decir, por el hecho de apuntar a un objeto sea, éste, conocido, o sentido, o deseado, o recordado, o

imaginado, o ..., mientras los fenómenos físicos como la lluvia acaban en sí mismos. La intencionalidad le sirvió a Husserl para caracterizar al acto de conciencia. La *conciencia* es inexorablemente *conciencia de algo*. Sartre dará un paso más y sostendrá que el *acto de conciencia*, él, el acto, y no yo, consiste en no ser aquello de lo que se tiene conciencia. En el acto de apercibirme de que amo, en tal acto, no hay ningún tipo de amor. Al tomar conciencia de la materia sea, ésta, fisicoquímica, biológica, psíquica como el Skinner, o social como en Marx –infraestructura de la sociedad–, al apercibirnos de la materia, el acto de conciencia no es materia alguna como antes no era tampoco el amor del cual se apercibía.

En el acto de conciencia revienta la libertad total. Libres de todo; desde la conciencia. Esta libertad resulta terrible porque únicamente es *libertad de*, quedando, ésta, tan libre que no hay *libertad para*. La *eleuthería*, o independencencia, se muda en responsabilidad absoluta. Nada ni nadie más puede responder. El hombre pasa a ser *eleútheros*, libre, trágicamente libre. Descartes no llegó tan lejos ya que colocó dos momentos en el acto de libertad; en el primero se es libre para negar lo dudoso en tanto que en el segundo se pierde la autonomía dado que la claridad del entendimiento determina la voluntad. Hegel al no separar el “*ser*” del “*deber-ser*” negó la libertad. Kant la había postulado a fin de que el imperativo categórico no cayera en el absurdo.

Nosotros nos inclinamos por el plantamiento sartriano por ser, éste, más radical, aunque por razones lingüísticas de la pragmática, la *parole*, colocamos detrás de la conciencia el *je parle*, el *je pense*. Al quedar libres de todo, incluso de los valores que se mueven en la sociedad, nos vemos abocados a tener que crear valores aunque sólo sea para no desfallecer de asco. ¡Ah, si contáramos con valores eternos como imaginó Platón!, pero mientras aguardamos que alguien los pruebe para toda la humanidad, no queda otra salida que tener que crearlos. Creatividad.

Grecia no dio con el concepto de *creación*; se limitó a contar con una materia informe y preexistente que el Demiurgo modelaba según formas, o Ideas, invariables y precisas. Lo contrario descubrimos en el *Génesis* de la *Biblia* judía. Esta cultura elaboró más certeramente el arquetipo de creación; Yahvé, o Elohim, creó el cielo

y la tierra. Una cosa queda clara; lo creado no procede ni de la substancia divina ni tampoco de ninguna otra realidad preexistente como sucedió en Grecia. Dios es causa, o explicación, de algo enteramente distinto de él. La actual Escuela Generativa en lingüística se refiere a la capacidad que tienen los hombres, y de la cual carecen los animales, de engendrar frases y de comprender frases jamás oídas. La competencia lingüística afirmará Chomsky es la capacidad de engendrar un número infinito de frases a partir de las reglas finitas de la gramática. Las nociones bíblica y chomskyana de creación pueden sugerirnos qué sea la creación consciente, libre y responsable, de valores para tirar adelante con una educación que además de aprendizaje tecnocientífico sea igualmente autonomía y *eleutherosis*.

5. Dos modelos antropológico-pedagógicos

Han hecho aparición en lo que llevamos escrito dos modos totalmente diferentes, en el plano teórico, de educación: aprendizaje tecnocientífico –learning– y liberación demente –*eleutherosis*–. Uno y otro se vuelven comprensibles en el interior de modelos antropológicos distintos.

Ya Platón advirtió hablando de *parádeigma*, plano de arquitecto, modelo, ejemplo, que *paradigma* se usa en dos significados: como *ejemplar*, o lo imitando, y como *ejemplo*, o lo que nos ayuda a entender. Aquí no interesa el modelo que hay que imitar, sino el *modelo* que imita la realidad a fin de hacer inteligible a ésta. En estos dos usos semánticos de *modelo* se encierra ya la problematicidad de la verdad; ¿es, ésta, una “re-velación”, un quitar el velo, *aletheia* en griego, o bien un simple constructo de la mente?. Kant nos ilustra sobre el particular con su inicio de la *Crítica de la razón pura* donde escribe:

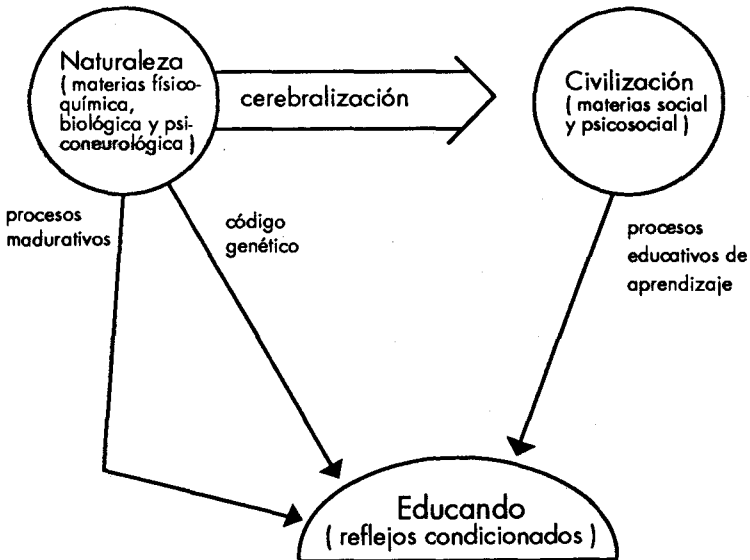
“Si bien es verdad que todos nuestros conocimientos comienzan con la experiencia, no todo lo conocido proviene de la experiencia.”

No se dan modelos verdaderos y modelos falsos; solamente disponemos de modelos útiles y de modelos inútiles. Utilidad e inutilidad metodológicas a fin de conocer o, acaso, de hacernos cargo

de algún fenómeno. Un modelo es un mediador entre el hecho bruto y la teoría elaborada. La realidad se observa siempre desde una teoría, la cual señala las características pertinentes a observar. Esta pertinencia no es otra cosa que la elección de una perspectiva o punto de vista sobre la supuesta realidad. Un modelo no agota nunca el fenómeno estudiado; todos los modelos son vulnerables.

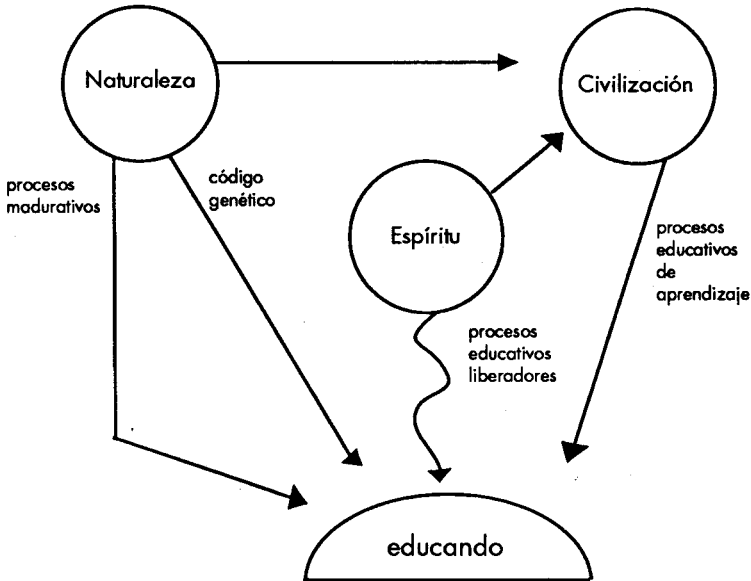
Nuestras dos modalidades de educación se inteligen desde topografías conceptuales harto distintas en torno al fenómeno humano. Hemos traído ya las dos; ahora las recordamos, oponiéndolas, a fin de señalar que no queda más remedio al final que tener que elegir entre una u otra. El primer modelo antropológico es monista materialista; en cambio, el segundo es dualista; es decir materialista y espiritualista. El mundo monista no tolera otros procesos educadores que los de aprendizaje; dentro del modelo *dualista* por el contrario tienen cabida la *educación-aprendizaje* más la *educación-liberadora*. Ni uno ni otro modelo es verdadero como ya se indicó. ¿Cuál es el más útil? depende de lo intencionado.

Modelo monista materialista



Es cuestión de un modelo cerrado sobre sí mismo y autosuficiente de cara a ser entendido. Ciencias y tecnologías llenan en tal caso todas las posibilidades educativas. La moral se reduce a neuropsicología y psicología.

Modelo dualista



Se trata de un modelo abierto y teóricamente imprevisible por lo menos como posibilidad. No se defiende la actuación de la libertad, sino únicamente su virtualidad. Tal vez nadie empíricamente haya realizado actos libres y por consiguiente responsables; el modelo no se refiere a actos de libertad, sino a la posibilidad óptica de los mismos. Se intenta justificar de modo razonable una educación de la autonomía aunque solamente se trate de ésta en cuanto que posible.

Los dos modelos resultan incompatibles y por otro lado no hay forma de que la razón dictamine cuál es el verdadero y cuál el falso puesto que el primero sostiene: "Hay materia y sólo hay materia"

en tanto que el segundo afirma: “Hay materia y además algo no material”. Los dos enunciados contienen elementos metafísicos, colocados más allá de toda posible experiencia, y por tanto no verificables. Que haya materia, no lo niega ni uno ni otro enunciado. El primero al añadir “y sólo hay materia” afirma algo no experimentable; el segundo hace lo propio al pronunciar “y hay además algo no material”. ¿Cómo salir de la perplejidad intelectual? hemos entrado en crisis.

Pero *crisis*, en griego *Krísis*, no apunta a pesar del lenguaje coloquial a situación sin salida, o casi, a dificultad insuperable en que uno se descubre perdido. La lengua griega, de donde proviene la palabra, disfruta de mayor riqueza a este particular. El verbo *Krino* significó: yo distingo, separo, prefiero, escojo, juzgo, acuso, condeno, resuelvo, decido. Sí; decido. *Krísis* es aquella situación en la que algo aparece como eterno problema intelectual porque la razón confiesa sin desmayo su incapacidad. Así las cosas, sólo resta el tener que decidir. Esto es la *Krísis*, una decisión.

La vida del hombre es un problema invariable y permanente que sólo la decisión va resolviendo. Al fin y al cabo *problema* procede igualmente de la lengua griega, de *ballo*, yo lanzo, y de *pro*, delante. La existencia es *próblema*, *problématos*; es decir, tarea, trabajo, quehacer, empresa, peonada. Y así hasta que nos empuña la muerte.